

XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo, 2017.

## **EL PERFIL DEL TRABAJO DE LAS MUJERES RURALES EN URUGUAY DESPUES DE DOS DECADAS DE TRANSFORMACIONES.**

Rossana Vitelli.

Cita:

Rossana Vitelli (2017). *EL PERFIL DEL TRABAJO DE LAS MUJERES RURALES EN URUGUAY DESPUES DE DOS DECADAS DE TRANSFORMACIONES*. XXXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Montevideo.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-018/1287>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

**EL TRABAJO DE LAS MUJERES RURALES EN URUGUAY  
DESPUES DE DOS DÉCADAS DE TRANSFORMACIONES**

Rossana Vitelli

vitellirossana@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR

Uruguay



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

### **RESUMEN**

La estructura socio-ocupacional de la población rural, tanto en Uruguay como en el resto la región, sufrió importantes transformaciones en el último período. Al igual que en muchos países de América Latina el medio rural de nuestro país enfrentó las consecuencias que produjeron el avance del capital en las actividades agropecuarias y la globalización del mercado de alimentos. Esta realidad generó fluctuaciones importantes, cambios y gran “volatilidad” en cuanto a los mercados de trabajo relacionados al medio.

Luego del período de liberalismo económico y desregulador que primó en la década de los 90', y después de la importante crisis vivida en el año 2002, Uruguay tuvo un cambio de orientación en las políticas promovidas por una nueva administración de gobierno que introdujo medidas que –en algún grado- pudieron haber producido mejoras en la situación de las mujeres rurales en relación al trabajo y a las inequidades de género.

Este trabajo realiza un análisis sobre el trabajo que realizan las mujeres del medio rural uruguayo intentando examinar sus especificidades y cambios producidos en las últimas dos décadas. Para esto se utilizan datos provenientes de los Censos de población 1996 y 2011, del Censo Agropecuario de 2011, y de las Encuestas de uso del tiempo.

### **ABSTRACT**

Socio-occupational structure of rural population, both in Uruguay as well as in the whole region, have had big changes in the last period. The rural environment of our country faced the consequences produced by the deepening of capitalism in agricultural activities and the globalization of food markets. This reality produced important fluctuations, changes and great "volatility" in terms of labor markets in rural areas.

After a period of economic liberalism produced in the decade of the 90 ', and the important crisis experienced in 2002, Uruguay had a change of orientation in the policies promoted by a new



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

government administration. These new policies could have produced improvements in the situation of rural women to some extent.

This paper analyses work conditions of Uruguayan rural women trying to consider specificities and changes produced in the last two decades. It was reviewed data from the Census of 1996 and 2011, as well as the Agricultural Census of 2011.

### **Palabras clave**

Mujeres rurales

Trabajo rural

Equidad de género

### **Keywords**

Rural women

Rural work

Gender equity

## **I. Marco conceptual**

### **Problematizando el concepto de trabajo.**

Para analizar el trabajo y las ocupaciones de las mujeres rurales, el primer aspecto a ser abordado es la discusión conceptual acerca del trabajo, ya que el mismo ha sido discutido y revisado en profundidad. Como señala Batthyány (2013) “Las reflexiones realizadas desde una perspectiva de género han puesto de manifiesto la historicidad del concepto trabajo y su acusado sesgo de género”. Tradicionalmente, desde la sociología y la economía el “trabajo” fue considerado como aquella actividad referida sólo a la producción económica de bienes y servicios que entraba dentro del circuito del mercado; siendo por tanto asimilada a “empleo”.

Desde los estudios de género, las investigaciones han podido determinar una verdadera “ruptura epistemológica”, al haber definido a las actividades no remuneradas como una dimensión del “trabajo” necesario para la reproducción de la sociedad. Se considera -además- que la gran mayoría



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

de las actividades llamadas “domésticas” afectan bienes y servicios que son susceptibles de ser objeto de un intercambio mercantil en el mercado laboral. (Batthyány, op.cit)

Según la autora, a partir de las investigaciones realizadas a la luz de esta primera ruptura, surge que existe un reparto vertical del trabajo entre hombres y mujeres donde, las mujeres ocupan puestos secundarios en la jerarquía de los empleos y son peor remuneradas.

Para comprender qué sucede con el trabajo de hombres y mujeres en el medio rural es necesario – por tanto- partir del hecho de que *“El reparto sexual del trabajo aparece pues como un fenómeno histórico construido socialmente. Por lo tanto, es un fenómeno que afecta a las estructuras de la sociedad en su conjunto (y no sólo a las mujeres)”* y que *“las categorías sexuales no son meros modelos de clasificación que se construyen dentro y por la relación social que los une y opone”* Batthyány (op.cit.). Por tanto ser hombre o mujer condiciona las prácticas de trabajo de los individuos de manera específica, tanto en el ámbito de la producción mercantil como en la reproducción.

Esto nos lleva a suponer que el trabajo en el medio rural asume unas características dignas de ser analizadas en forma particular, ya que el mismo está íntimamente vinculado—entre otras cosas- a las relaciones sociales de género construidas socialmente en dicho medio. Elementos como las prácticas, la cultura y los valores en ese contexto son parte constitutiva de esta realidad tanto como los elementos estructurales y económicos de cada territorio, asumiendo rasgos específicos y diferenciales del presente en el mundo urbano.

La actividad y el trabajo que realizan hombres y mujeres no son aleatorios. Las mismas además de responder a las necesidades de la estructura económico-productiva de cada región, están fuertemente enraizadas y asociadas a un conjunto de tradiciones, normas y valores que son producto de una construcción social. El trabajo remunerado que para los hombres es un derecho y una obligación, y que también representa un derecho reconocido en el ámbito público, para las mujeres es un derecho social débil que debe ser constantemente reclamado (Aguirre, 2009). Por otra parte, la división sexual del trabajo, ha sido históricamente el principal eje articulador a través del cual se han enclavado las inequidades de género y la subordinación femenina.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

### **Trabajo y uso del tiempo: el origen de las inequidades.**

Para un análisis de la situación actual y de los cambios producidos en el trabajo de las mujeres rurales y las relaciones de género en las que están insertas es necesario volver “al origen” que las determina. Este origen, y pese a las características específicas que se encuentran en el medio rural, sigue siendo el mismo que ha desarrollado la teoría de género y que parte de la división sexual del trabajo.

El concepto de “trabajo”, tradicionalmente vinculado a la producción económica de bienes y servicios y a las actividades que transcurren en el mercado de empleo, ha sido deconstruido por la teoría de género. Según Batthyány, (op.cit.) la investigación feminista logró identificar tres grandes áreas desde donde se produce la división sexual del trabajo:

- a. Se pudo establecer que las actividades no remuneradas, a las que las mujeres dedican gran parte de su tiempo en el marco “privado” de la esfera doméstica, es efectivamente una dimensión del “trabajo” necesario para la reproducción de la sociedad.
- b. Se pudo establecer que la gran mayoría de las actividades llamadas “domésticas” afectan bienes y servicios de manera directa, los cuales son susceptibles de ser objeto de un intercambio mercantil en el mercado laboral, incluso la producción agraria a pequeña escala.
- c. Se pudo identificar la existencia de un reparto vertical del trabajo entre hombres y mujeres donde, en su gran mayoría, las mujeres ocupan puestos secundarios en la jerarquía de los empleos y son peor remuneradas.

De esta forma, a través de un largo proceso de producción en el tema, la teoría de género pudo establecer que el reparto sexual del trabajo aparece como un fenómeno histórico construido socialmente, siendo un realidad que afecta a la estructura de la sociedad en su conjunto. Esto significa que la división sexual de los roles, y las prácticas de trabajo de los individuos - tanto en el ámbito de la producción mercantil como en la reproducción- están condicionadas por la pertenencia a una u otra de las categorías sexuales.

Siguiendo a Batthyány, desde esta perspectiva se define el trabajo como un todo que incluye tanto las actividades remuneradas como las no remuneradas (así como la interrelación entre ambas),



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

siempre y cuando estas puedan ser delegadas en terceras personas y produzcan algo que se pueda intercambiar. Por otro lado Ballara (2009) señala el trabajo como un *“conjunto de actividades humanas, remuneradas o no, que producen bienes o servicios en una economía, o que satisfacen las necesidades de una comunidad o proveen los medios de sustento necesarios para los individuos”*.

Como se puede observar, existe una confluencia en esta interpretación acerca del trabajo, a lo que además se puede agregar que para esta última autora es una actividad que constituye *“un eje estructurante de la vida de las personas y debería ser fuente de satisfacción y de autonomía para hombres y mujeres”* Ballara, (op.cit.) aunque esto depende en gran medida de la calidad y condiciones del trabajo realizado.

Bajo esta nueva concepción es que se ha podido medir y determinar la “carga global de trabajo” refiriéndolo no sólo al trabajo que se relaciona con el empleo y la remuneración, sino también al trabajo no retribuido, que abarca el doméstico-familiar y el voluntario.

En Uruguay esta medición se ha realizado a través de la Encuesta de uso del tiempo (EUT), que fue realizada por primera vez en el año 2003 para Montevideo y el área Metropolitana. Se trató de una encuesta independiente realizada por el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR. Las siguientes fueron realizadas en los años 2007 y 2013 por el Instituto Nacional de Estadística a través de la inclusión de un módulo específico sobre Uso del Tiempo y Trabajo no Remunerado en la Encuesta Continua de Hogares. (Aguirre, et al, 2014) Lo positivo de estas dos últimas encuestas es que tuvieron una cobertura nacional, lo que –pese a haber relevado el interior del país como un todo sin discriminar lo rural- nos permite una aproximación mayor a la realidad. Desafortunadamente desde ese año no contamos con información actualizada.

### II. Análisis y discusión de datos

De las EUT realizadas surgen algunos datos relevantes. El tiempo destinado por hombres y mujeres a tareas remuneradas y no remuneradas aparece como sigue en el siguiente cuadro:

<b>CUADRO 1 Tiempo semanal destinado al trabajo remunerado y no remunerado por sexo según área geográfica.</b>			
<b>Área geográfica</b>	<b>Sexo</b>	<b>Tiempo promedio (hs.semanales)</b>	<b>Carga total de trabajo</b>



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

		<b>Trabajo no remunerado</b>	<b>Trabajo remunerado</b>	
Montevideo	Mujeres	31.8	21.0	52.8
	Varones	14.3	34.0	48.3
	Total	24.0	26.8	50.8
Interior	Mujeres	37.0	17.0	54.0
	Varones	12.8	34.9	47.7
	Total	25.6	25.4	51.0

Fuente : Batthyány, 2013

Como se puede observar, en el interior las mujeres destinan 54 horas semanales al trabajo, siendo que 37 horas corresponden a trabajo no remunerado lo que representa un 68,5% de la carga total del trabajo. Por otro lado, los hombres del medio trabajan 47,7 horas semanales de las cuales 12,8 horas son no remuneradas, significando el 26,8% del total del trabajo.

Lo anterior prueba una realidad contundente: las mujeres en el interior del país trabajan un total de horas sin remuneración que representa un promedio del 42% más que los hombres.

Por otro lado queda reafirmada otra situación que ya había sido enunciada en trabajos anteriores<sup>1</sup>: las inequidades de género en el medio rural son más pronunciadas que en el medio urbano y las mujeres se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad. Si se observa en Montevideo las mujeres trabajan 31,8 horas semanales sin remuneración, lo que representa un 60% de la carga total de trabajo. En el caso de los hombres de la capital, el porcentaje de horas semanales trabajadas sin remuneración representa un 29,6% del total. Esto representa una distancia del trabajo no remunerado entre los sexos de un 30,4%, confirmando que la brecha en el interior es mayor.

Otro punto que se destaca es que, además de ser mayor la brecha en el interior, también se establece una diferencia en el trabajo entre las mujeres del interior y Montevideo. Si bien la población femenina del interior trabaja en promedio un total de 1,2 horas semanales más que las

<sup>1</sup> Vitelli, Borrás, 2013





## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

montevideanas, esta diferencia aumenta para en el trabajo no remunerado que se ubica en 5,2 horas más semanales, mientras que en el trabajo remunerado la distancia se invierte ya que las montevideanas trabajan 4 horas semanales más que las rurales en forma remunerada. Esto muestra que –si bien la brecha de género en la división del trabajo no remunerado es importante en todo el territorio- en el interior es mayor, siendo que las mujeres deben asumir mayores tareas por las que no son remuneradas; lo que se suma al hecho de tener mayores dificultades que sus pares montevideanas para obtener un trabajo pago.

Por aproximación es bastante posible deducir que la situación del trabajo –en términos de carga global y trabajo no remunerado- en el interior se puede asimilar a las zonas rurales, en una perspectiva optimista, siendo que bien podría ser aún mayor la brecha de género.

Se trata de una situación donde la población femenina rural tiene una sobrecarga de trabajo mayoritariamente sin remuneración y sin reconocimiento, siendo ésta una inequidad de género que no ha podido ser superada. A esta realidad debe agregarse el hecho de que también existe una distancia entre las mujeres rurales y urbanas, no sólo en la carga de trabajo global y sin remuneración, sino también en los ingresos donde se evidenció que la remuneración por hora para las mujeres del medio rural medido por su mediana se ubicaba en \$46,4, mientras que para las del medio urbano era de \$70,3; significando este dato que el valor central por hora de los ingresos femeninos rurales sólo alcanza el 66% del urbano. Este hecho también se corrobora y es consistente si se mide el ingreso promedio de la población femenina urbana y rural. (Vitelli, Borrás, 2013)

### **Características y transformaciones del trabajo y el empleo en el medio rural: su impacto en las mujeres**

Como plantea Mackintosh, esta división sexual de las tareas “*parecería expresar, encarnar y aún más perpetuar la subordinación femenina*”. En las distintas regiones y en los distintos estudios se ve una división sexual del trabajo que es altamente heterogéneo en lo productivo, pero “*la distribución de las tareas reproductivas es homogénea y universal: está a cargo de las mujeres independientemente del nivel económico, estructura interna de la unidad de producción, etc.*”. (citado en Wilson, 1986)



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Para el análisis del trabajo femenino en el medio rural, se deberán considerar varias dimensiones:

- a. por un lado los elementos que hacen a la cultura predominante, los valores y la reproducción de las prácticas de género tradicionales que generan inequidades entre hombres y mujeres.
- b. articulado con lo anterior, las condiciones estructurales del medio: la conformación y posibilidades que se dan en la agricultura de tipo familiar, y la estructura y posibilidades del trabajo asalariado.

Si bien pueden aparecer como dos áreas independientes y desconectadas, no es posible realizar un buen diagnóstico de esta problemática si no se analiza desde una óptica macroestructural y desde otra más micro, cultural y simbólica.

Las transformaciones que se han operado en el sector agropecuario del país en el último período han sido de gran envergadura. Tienen que ver con los procesos de globalización de los mercados y han impactado en el tipo de producción, la productividad, los ingresos del sector, las inversiones y la escala de las empresas. Tal como lo señalan Riella y Mascheroni (2015) “en la última década se han producido en el agro uruguayo cambios sustantivos, muchos de ellos difícilmente reversibles a corto plazo”.

Estos cambios han tenido sus efectos sobre el mercado de trabajo, sobre las propias actividades de los productores en general; pero hay que subrayar un punto esencial: estos impactos no han sido neutros en términos de género, hombres y mujeres se ven afectados en forma diferente. Y es que en este proceso de profundización del “capitalismo” del agro y de las relaciones de producción, el capital aprovecha de manera selectiva el trabajo de las mujeres, y no sólo como mano de obra asalariada, sino que también puede extraer plusvalía y ganancia de su trabajo no remunerado en la producción de tipo familiar, como se desarrollará más adelante.

Para nuestro país, como lo señalan Riella y Mascheroni (2015) la construcción sociopolítica de los mercados del trabajo agrario y rural en los últimos 50 años estarían vinculados a la forma de expansión capitalista y los ciclos económicos. En el último período esta realidad no es ajena a los procesos de feminización de los mercados de trabajo en América Latina, que como destacara Lara



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

(2001), *“los mismos se van conformando en función de las estrategias que los diversos actores asumen en relación con los cambios en los marcos institucionales existentes, que, a su vez, impulsan la flexibilización y desregulación de las relaciones laborales”* (citado en: Riella y Mascheroni, 2015)

En el mismo trabajo los autores afirman que se debe considerar de manera conjunta las transformaciones que se producen en la demanda de empleos, y las modificaciones en las estrategias de las ofertas para acceder a estos puestos de trabajo. En este sentido, es un elemento clave reconocer que tanto la agroindustria como el sector servicios han sabido diseñar una estrategia donde han podido adecuar su necesidad de mano de obra femenina –por ser más barata, ser más flexible y menos “demandante”, con la necesidad de las mujeres de contar con un trabajo que le permita compatibilizar el mismo con sus tareas domésticas y de cuidados. En este caso tanto la oferta como la demanda están basadas en una construcción cultural profundamente arraigada: la creencia de que son un trabajo y unos ingresos complementarios.

En lo que hace al empleo rural femenino en el país, como ya ha sido señalado en estudios anteriores, queda evidenciada una significativa inequidad en las condiciones de hombres y mujeres. Se ha destacado que el 34.9% de las mujeres rurales tiene un empleo que no les otorga protección social, que el desempleo es mayor para las mujeres que para los hombres y que los empleos a los que éstas acceden son en muchos casos de naturaleza temporal y de bajos ingresos. Tratándose mayoritariamente de tareas vinculadas principalmente al servicio doméstico y a los cuidados de niños o ancianos<sup>2</sup>.

También las pocas oportunidades de empleo muchas veces obligan a las mujeres a generar estrategias de trabajo independiente. Son aquellas que aparecen en las encuestas como “cuentapropistas”, preparan comida para vender, tienen un pequeño almacén o kiosco o realizan tareas más vinculadas a los servicios como por ejemplo una peluquería. También en estos casos los ingresos son escasos y no les permiten adecuarse a las reglamentaciones laborales que les permitan cobertura social.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Riella y Mascheroni, 2014; Vitelli, 2015

<sup>3</sup> Riella, Mascheroni, idem.



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Por otra parte, otras investigaciones han demostrado que existe una brecha de género en los ingresos, registrándose que para el año 2013, lo percibido por las mujeres representó tan sólo el 45% del ingreso promedio de los hombres en las zonas rurales dispersas<sup>4</sup>.

Los cambios generados en el trabajo rural femenino, también están asociados a algunos fenómenos novedosos en el país, pero que también se verifican en otros países de América Latina, y que tienen que ver con el crecimiento del ERNA (empleo rural no agrícola) definido como aquel empleo en el cual personas en el medio rural desarrollan tareas y actividades distintas a las del sector agrícola primario. Ballara (2009)

El crecimiento del trabajo en otros sectores de actividad por parte de la población rural ha crecido significativamente en el país durante el último período. En el siguiente cuadro se puede apreciar la distribución por actividad de la población del medio rural.

<b>CUADRO 2. Distribución de la población rural ocupada según sector de actividad</b>						
	<b>1996</b>			<b>2011</b>		
	Rama agro	Rama industrial	Rama Servicios	Rama agro	Rama industrial	Rama Servicios
Hombres	59,0%	18,6%	22,5%	46,3	24,2	29,5
Mujeres	35,2%	12,8%	52,0%	20,9	12,2	66,9
Total	52,3%	17,0%	30,8%	36,8%	19,9%	43,2%

Elaboración propia en base a los censos de población y vivienda 1996, y 2011

Los datos que se desprenden de los censos muestran un importante cambio operado en el período 1996-2011 en relación al tipo de empleos en que está ocupada la población rural. Se verifica un crecimiento importante del ERNA con una disminución del trabajo agrario. Esta situación es importante tanto para hombres como para mujeres, pero es muy significativo y de mayor envergadura en el caso femenino.

<sup>4</sup> Vitelli, 2015



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

La participación de los hombres en las tareas agrarias bajó del 59% a 46,3% en el año 2011, operándose un aumento en las ramas de la industria y los servicios en un grado más o menos similar. Sin embargo en el caso de las mujeres el descenso de su participación en la rama de agro fue de más de un 15% en el período. En definitiva, el descenso del trabajo femenino rural en el sector disminuyó en forma importante siendo mayor a la verificada por el trabajo masculino. Hay que señalar, además, que esta disminución del trabajo femenino en el sector agrario, no significó ni se debió a una transferencia del mismo al sector industrial que se mantuvo más o menos estable, sino que se trasladó al sector de los servicios que pasó de ser el 52% al 66,9 en el período estudiado; siendo este aumento equivalente al descenso registrado en el agro.

Esta situación revela información significativa acerca de cómo impactaron las transformaciones para hombres y mujeres. Como primer punto es evidente que los cambios en la estructura misma de los mercados de trabajo, los cambios en el sistema productivo y tecnológico, sumados a los procesos de globalización del comercio de alimentos generaron menos ocupación para toda la población rural en este sector. Sin embargo, mientras que los hombres pudieron reinsertarse con mayor facilidad en los sectores de la industria y los servicios, las mujeres tuvieron que volcarse mayoritariamente a esta última rama. El problema radica en que –como ya fuera consignado<sup>5</sup> el sector servicios es donde se concentran las tareas con menores ingresos, muchas veces son temporales y más precarios, ubicando por tanto a las mujeres en una situación de mayor vulnerabilidad.

Como se puede observar, ante un mismo cambio de tipo estructural y económico de los mercados los impactos son diferentes en el trabajo de hombres y mujeres, lo que indica que es necesario considerar otros elementos que también estén incidiendo en una inequidad de género en el empleo rural.

Una realidad diferente pero también preocupante en términos del trabajo y la equidad de género es la de las productoras de carácter familiar. De acuerdo al Censo Agropecuario del 2011 el porcentaje de mujeres que aparecen registradas como “productor principal del predio” llama la atención por lo bajo, situándose en un 23,8% de las mujeres en los estaestablecimientos familiares (cuadro 3). Este

---

<sup>5</sup> Vitelli, 2015



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

dato parece no coincidir con la información que se registra cuando se realizan relevamientos y estudios de campo utilizando otros instrumentos. Es posible que el número de productoras responsables de los predios sea menor al de los hombres, pero también es probable que haya problemas con los cuestionarios y cómo se levanta la información censal, así como en la autopercepción que las propias mujeres tienen sobre su rol en los establecimientos. El problema en la producción familiar, es que habiendo integrantes hombres en la familia, si bien la mujer trabaja a la par que ellos, no reconoce su propio aporte y lo considera una “ayuda” o “colaboración”, por lo que difícilmente se reconozca como “productora principal”.

En la producción de tipo empresarial el porcentaje de mujeres también es bajo, si bien en este caso la disparidad en relación a los hombres es consistente con las inequidades ya planteadas y los motivos de esta inequidad responden a otras razones.

<b>Cuadro 3. Distribución porcentual de establecimientos familiares y no familiares según sexo del productor principal</b>			
	Hombre	Mujer	Total
No Familiar	76,4%	23,6%	100,0%
Establecimiento Familiar (Definición MGAP)	76,2%	23,8%	100,0%
Total	76,3%	23,7%	100,0%
Elaboración propia en base al Censo Agropecuario 2011			

En la producción familiar surgen otro tipo de inequidades en relación al trabajo y a los ingresos. En estos casos la esfera de lo productivo y de lo doméstico se superpone, siendo que a las actividades productivas, se suman las reproductivas de un modo discontinuo pero permanente y alternado. Además existen una serie de tareas que pueden corresponder a los fines de la producción y de la reproducción a la vez, por ejemplo cuando se cocina o preparan envasados para la venta y para el



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

hogar. Esta situación dificulta mucho la medición de horas de trabajo de las mujeres y su discriminación.

Las productoras de los establecimientos familiares trabajan en los huertos y traspatios produciendo alimentos para su familia y para comercializar, también se hacen cargo de atender los pequeños animales, acarrear agua y la comercialización a pequeña escala. Pero además de esas tareas, siguen siendo las responsables del cuidado de niños y adultos mayores, así como de las tareas domésticas. Como se ha podido establecer el 30,4% de las mujeres en zonas rurales son las responsables de las actividades del hogar, mientras que sólo un 3,3% de los hombres están en esta categoría. (Vitelli, op.cit). A diferencia de las asalariadas estas mujeres no reciben ingresos en forma directa por su trabajo, ya que los ingresos del predio entran por una sola vía y suelen ser administrados por los hombres. Esta situación genera una falta de autonomía y obliga a la mujer a que cada vez que quiera disponer de dinero que ella misma generó, deba negociarlo permanentemente con el hombre. (Campanela, F, 2016)

En estos casos, se podría considerar que existe una explotación de la mano de obra femenina por parte de los capitales y los mercados, que se da en forma indirecta a través del hombre de la casa, existiendo una apropiación de la plusvalía generada por la mujer.

Por otro lado la conformación de los hogares del medio rural se ha ido transformando en los últimos años. Hasta los años 90' la población del campo de nuestro país solía conformar sus familias de un modo bastante tradicional, siendo en su mayoría conformadas por la pareja y sus hijos, a veces sumando adultos mayores. En este esquema el hombre asumía la "jefatura del hogar". Sin embargo en el último período, estos comportamientos parecen haber cambiado, asemejándose más al de las zonas urbanas. Este factor de tipo cultural, sumado a la crisis económica que finalizó con el episodio del 2002 obligando a las mujeres a buscar nuevas fuentes de ingresos, tuvo como consecuencia que en muchos casos que las mujeres se transformaran en responsables de sus familias.





**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

**CUADRO 4. Distribución porcentual de hogares rurales según sexo del jefe**

	1996	2011
Hombres	79,9	59,9
Mujeres	20,1	40,1
Total	100	100
Elaboración propia en base a los censos 1996 y 2011		

Como se muestra en el Cuadro 4 el porcentaje de hogares en el medio rural con jefatura femenina se duplicó en el período intercensal, pasando del 20,1% al 40,1% de los mismos. Si consideramos que suele ubicarse como jefe de hogar a quien recibe más ingresos dentro del núcleo, esto significa que todos los impactos negativos que las inequidades provocan en las mujeres y su trabajo, también están afectando a sus familias.

### **Trabajo y educación**

Existe una relación directa entre trabajo y educación; generalmente se espera que los años invertidos en educación redunden en mejores posibilidades de obtener un trabajo y que el mismo sea digno. No obstante esto es más difícil de lograr en el medio rural, donde las posibilidades de estudio se ven reducidas por la incompatibilidad entre el trabajo –que se comienza desde muy joven- y el estudio; debido a las largas jornadas laborales y las distancias a los centros de enseñanza. En Uruguay se da una situación particular y diferente. Las mujeres rurales tienen más años de estudio que los hombres y alcanzan niveles más altos en su educación.

**Cuadro 5. Máximo nivel educativo alcanzado por la población económicamente activa rural según sexo**

	PRIMARIA	MEDIA	TERCIARIA
Hombres	54,8%	40,5%	4,7%
Mujeres	39,1%	47,8%	13,1%
Total	49,8%	42,7%	7,5%





## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Elaboración propia en base al Censo de Población y Vivienda

2011

Como evidencia el cuadro 5, las mujeres que alcanzan el nivel medio de educación es de 47,8%, siendo casi 8 puntos más alto que el de los varones. Asimismo es sorprendente que el 13,1% alcanza el nivel terciario, mientras que sólo el 4,7% de los hombres llega a estudios de este nivel.

Esta realidad que –en principio- podría considerarse positiva, está relacionada con algunas variables que no lo son tanto. En primer lugar, el hecho de continuar con los estudios es un indicador de la dificultad de conseguir un empleo y de una especie de “desapego” que las familias transmiten a las hijas mujeres en relación al trabajo productivo en el predio. Dentro de los valores y la cultura de las familias, quien debe continuar con el trabajo del campo es el varón, y la mujer podrá continuar con actividades domésticas o conseguir un trabajo fuera del establecimiento. De allí que tengan la posibilidad de continuar estudiando. Algunas investigaciones han demostrado que los padres suelen “desheredar” a las hijas mujeres de los conocimientos y tareas productivas del predio que sí suelen transmitir a los varones. (Silva, 2015)

Esta situación tiene como consecuencia que las jóvenes muchas veces deben emigrar a los pueblos cercanos y ciudades para continuar sus estudios y conseguir empleos que las alejan del medio. Sin duda este es uno de los factores que incide en la masculinización de la población rural. Por otro lado, esta situación de mujeres con mayor estudio no se ve reflejada en las condiciones de empleo y trabajo que obtienen, que siguen siendo peor remunerados que el de los hombres y en actividades más precarias. Nuevamente se pueden observar en esta área, esquemas valorativos y de la cultura que siguen ubicando a las mujeres en posiciones subordinadas.

### **III. Conclusiones**

En este trabajo se intentó presentar evidencia y análisis suficiente como para concluir algunos elementos de relevancia sobre la problemática del trabajo de las mujeres rurales y las inequidades de género vinculados al mismo.



## XXXI CONGRESO ALAS URUGUAY 2017

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Se ha establecido que si bien las condiciones del trabajo femenino rural adquieren características específicas condicionadas por el medio, las mismas parten del mismo origen que establece la teoría de género, es decir la división sexual del trabajo.

Por otro lado se ha señalado que las desigualdades que se pueden observar en el trabajo femenino en el medio rural son más acentuadas que en el medio urbano. Las mismas pueden deberse tanto a condiciones económicas y estructurales de la economía y los mercados de empleo en el campo, como a razones culturales y tradiciones del medio.

También se vincularon las condiciones del trabajo al estudio, donde se pudo comprobar que en nuestro país, si bien las mujeres tienen más educación que los hombres en las zonas rurales, esto no se refleja en sus condiciones de trabajo, donde se siguen dando importantes inequidades y brechas de género.

Asimismo se hizo referencia a que la población femenina rural, además de sufrir inequidades de género, están en peores condiciones si se las compara con la población femenina urbana. Se pudo constatar que la carga global de trabajo para las mujeres en el medio rural es mayor que para las urbanas. Las dificultades para acceder a un empleo, la escasez de servicios que son más accesibles en las ciudades, sumada a las distancias para trasladarse, les significa una jornada de trabajo mayor que a las mujeres urbanas ubicándolas en una situación de mayor desigualdad.

Finalmente se podría afirmar –en consecuencia- que tanto en el caso de las productoras familiares como en el de las asalariadas se encuentran importantes desigualdades de género en relación al trabajo. Es posible concluir a partir de las evidencias encontradas que a las consecuencias derivadas de las inequidades producidas en el origen de la división sexual del trabajo, se entremezclan y tejen otras formas de inequidad derivadas de las condiciones estructurales del medio rural así como de las pautas, prácticas y valores tradicionales de dicho medio.

#### **IV. Bibliografía**

Aguirre, R; Batthyány, K; Genta, N; Perrotta, V. Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. Iconos. Revista de Ciencias Sociales No. 50. FLACSO, Ecuador, 2014.



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina

La sociología en tiempos de cambio

Aguirre, Rosario. Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay. INE/Instituto de las Mujeres/ Unifem. Uruguay, 2009

Ballara,M; Parada, S. El empleo de las mujeres rurales. Lo que dicen las cifras. FAO-CEPAL 2009

Batthyány, Karina. Uso del tiempo y trabajo no remunerado: división sexual del trabajo y contratos de género. Un estudio de caso en el medio rural familiar. En Relaciones de género en el medio rural uruguayo: inequidades “a la intemperie”. Vitelli,R; Piñeiro,D. y Cardeillac,J. compiladores, FCS/CSIC, 2013

Campanela,F. División sexual del trabajo y tecnología. Un estudio sobre la producción familiar en San José. Monografía final de Grado. Facultad de Ciencias Sociales, 2016.

Riella,A, y Mascheroni,P. Transformaciones agrarias y cambios recientes en los mercados de empleo rural en Uruguay. En Asalariados rurales en América Latina. Riella y Mascheroni compiladores. CLACSO. Doble Click Editoras, Montevideo, 2015.

Riella y Mascheroni, Diagnóstico sobre el acceso a la seguridad social de las mujeres rurales. Documento de trabajo. Facultad de Ciencias Sociales, 2014.

Silva, C. Reconocimiento y autopercepción. Una mirada al trabajo femenino en la producción familiar. Monografía final de grado. Depto. de Sociología, FCS. 2015

Vitelli,R. El impulso y su freno: Cambios y permanencias en las condiciones de vida de las mujeres rurales en el período progresista. En: El Uruguay desde la Sociología 13, FCS/Departamento de Sociología/ Doble Click editores, 2015

Vitelli,R; Borrás,V. Desigualdades En El Medio Rural Uruguayo: Algunas Consideraciones Desde Una Perspectiva de Género. Global Journal of Human social science Sociology & Culture, Vol.13, 2013

Vitelli Rossana. Capital social, participación y ciudadanía en el medio rural. Una visión de género y desarrollo rural. Editorial Académica Española, Alemania. 2012



**XXXI CONGRESO ALAS  
URUGUAY 2017**

3 - 8 Diciembre / Montevideo

Las encrucijadas abiertas de América Latina  
La sociología en tiempos de cambio

Wilson, Fiona. “La mujer y las transformaciones agrarias en América Latina: revisión de algunos conceptos que fundamentan la investigación”. En “La mujer y la Política Agraria en América Latina”. Magdalena León y Carmen Diana Deere, editoras. Siglo XXI Editores, Colombia, 1986